

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VI

HEREDIA, SABADO 22 DE FEBRERO DE 1908

Nº 303

EL ORDEN SOCIAL

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.;
el número suelto, 5 cts.

SANTO EVANGELIO

El de esta dominica es del capítulo VIII, versículos 4 al 15, según San Lucas.

En aquel tiempo, en ocasión de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudían precurosas á Jesús, dijo esta parábola: Salió un sembrador á sembrar su simiente, y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada, y la comieron las aves del cielo; parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad; parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla; parte, finalmente, cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dio fruto á ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda bien lo que digo. Preguntábanle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demás, en castigo de su licencia, se les habla en parábolas; de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan. Ahora bien; el sentido de la parábola es éste: La semilla es la palabra de Dios. Los granos sembrados á lo largo del camino, significan aquellos que

la escuchan, sí, pero viene luego el diablo y se la saca del corazón para que no crean y se salven. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oída la palabra, recibenla, sí con gozo; pero no echa raíces en ellos; y así crecen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás. La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon; pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan y nunca llega á dar fruto. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios, y la conservan con cuidado, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

CONSIDERACION

Explicada esta parábola por el mismo Jesucristo, nada se debe añadir, sino implorar con la Santa Iglesia en el ofertorio de la misa de este domingo que el Señor asegure nuestros pasos por sus senderos para que nuestros pies no resbalen; que incline hacia nosotros sus oídos y escuche nuestras palabras; que haga brillar de un modo maravilloso sus misericordias, supuesto que es Salvador de los que esperan en El.

CATECISMO

LOS VERDADEROS SABIOS

Mi querido lector:

Fiel á mi promesa, te voy á explicar hoy, quienes son los verdaderos amantes de la sabiduría, en el sentido legítimo de la palabra.

Atención, pues!

Si entras en una biblioteca, en donde estén colocados por orden todos los libros que hay en el mundo, te quedarás asombrado y atónito, contemplando el

inmenso aparato de erudición y ciencia que allí representan los doctores y sabios del Cristianismo.

Allí verás las obras de aquellos primeros filósofos y apolo-gistas de la religión de Jesucristo, los cuales no sólo enseñaron á los demás la fe que habían recibido de los Santos Apóstoles, sino que la confirmaron derramando por ella la sangre, en dolorosos y horribles martirios.

Allí observarás aquellos innumerables tomos en folio, que apenas pueden levantarse con ambas manos, obras inmortales de los Tertulianos, Orígenes, Lactancios, Crisóstomos, Basilio, Naciancenos, Jerónimos, Agustines y demás Santos Padres y Doctores de la Iglesia, que, como todo el mundo sabe, fueron las más esclarecidas lumbreras del Oriente y Occidente, por espacio de muchos siglos.

Allí te mostrarán también el inapreciable tesoro de ciencia, que en los siglos medios conservaron y acrecentaron por el mundo los Alcuinos, Hinemeros, Lombardos, Bernardos, Buenaventuras, Anselmos, Gersones, Albertos Magnos, Tomas de Aquino, los cuales abarcaron con sus prodigiosos talentos todo el círculo de las ciencias teológicas y racionales.

Allí te enseñarán también las obras monumentales de los más grandiosos genios de las edades posteriores:

Las de Belarmino, Suárez, Vásquez, Toledo y Maldonado;

Las de Bossuet, Fenelón, Massillón, Legneri y Bourladone.

Y las de otros sin cuento, que en aquellos infinitos volúmenes nos dejaron consignados sus profundos conocimientos en los ramos más difíciles del saber humano.

Allí, finalmente, hallarás también los libros de los más renombrados autores de los modernos adelantos en las ciencias naturales y físicas.

Y leerás los nombres famosos de Galileo, Volta, Buffón, Ampere, Cauchy, Moigno, Le-Verrier, Sechi, Pasteur, con otros muchos que todavía viven y son tan distinguidos por las luces de que se gloria el moderno progreso material, como por su acendrada fe y ejemplares costumbres.

En una palabra, si volvieras tu mirada por aquellos inmensos salones cubiertos de libros, en los cuales se encierra toda la sabiduría que hay en el mundo, hallarías que la mayor parte de ellos han sido escritos por sabios católicos.

Y que los más elevados genios que ha habido sobre la tierra en el espacio de más de diecinueve siglos, han sido también católicos, hombres que creían lo que enseñaba Jesucristo y su Iglesia, hombres que iban á misa y á confesarse.

Ahora, pues, siendo esto así, como en verdad lo es, ¿no te parece bien manifiesta necesidad ó mala fe la de los bárbaros que dicen que el Catolicismo es la religión de los ignorantes?

Ah!

Y me parece también que si tuvieses á la vista aquel grandioso panorama de ciencia, no podrías menos de exclamar lleno de indignación:

¿Es posible que haya entre nosotros, hombres tan estúpidos que se desdeñen de creer y practicar lo que aquella infinita muchedumbre de sabios creyeron y practicaron?

Vengan acá esos miserables, que sin saber nada están llenos

de orgullo, y aprendan al menos á no blasfemar de todo lo que ignoran.

Y si no tienen rematado el juicio, mal que les pese, han de hacer algún caso de una religión á la cual han consagrado sin talento los hombres más doctos de diecinueve siglos, que han dedicado sus plumas, las plumas más bien cortadas del mundo, á defender la divinidad de la Religión de Jesucristo.

Pero basta por hoy, lector amigo.

EL CHICO TILLO

ATENAS Y SU CURA

“El Orden Social” se ha abstenido de publicar crónica alguna sobre la fiesta incomparablemente bella que se verificó en Atenas el 29 de enero anterior, y eso por dos razones muy sencillas y dignas de tomarse en consideración: la primera, que nosotros quisimos dejar la palma á otros periódicos que habían de hacerlo con más oportunidad y acierto: pero leímos sólo en “*El Independiente*” una larga carta descriptiva, mientras los otros diarios, se contentaron con gacetillas ó silencio sepulcral, sin duda por tratarse en esa ocasión de primera piedra de un templo, y no de un teatro, y de una visita del Ilmo. Señor Obispo y numerosos sacerdotes y no de un *pick-nick* con baile, etc., que entonces la crónica hubiese sido detallada y salerosa.

La otra razón de no poder hacer dicha crónica fué que el Sr. Director de este semanario se ha visto *cogido* por variadas ocupaciones perentorias que lo han privado hasta de escribir su nombre en los últimos números de este querido periódico.

Mas, como acontecimientos de la talla del celebrado en Atenas, ni son de todos los días ni pueden jamás dejarse desapercibidos, pues vamos á consignar en breves rasgos lo más saliente de aquella gran función religiosa.

Hace menos de un año conversaba el Sr. Presb^o don Ricardo Rodríguez con un su amigo y compañero acerca de los adelantos de su parroquia, y otras cosas más.

—Sólo me falta un buen templo, dijo, pero aunque he pensado mucho en seguir avante los hermosos cimientos construídos ya, temo que el pueblo esté demasiado empobrecido por los tiempos y no pueda continuar en el trabajo comenzado.

—Los pueblos—*r e p u s o* el compañero—jamás dejan solos á sus buenos curas cuando éstos se empeñan en el bien público y menos en la construcción de iglesia: haz la prueba, pon en Dios tu confianza y ¡*jexcelsior!* ¿Sería acaso que te faltase el ánimo?

—Eso no—dijo el excelente cura—y para probarlo resuelvo desde ahora arremeter el trabajo con la confianza en Dios y en mis feligreses.

Y dicho y hecho: anuncia el domingo siguiente la feliz nueva; el pueblo exhala en un grito de entusiasmo, y de consiguiente ocho días después tenía el guapo cura *ocho mil colones* suscritos por el vecindario, y quien vaya hoy á Atenas verá con admiración piedra, cal, arena en abundancia y las paredes más de metro y medio destacadas sobre el suelo.

Tanto puede un buen cura! Y así saben los pueblos corresponder á los esfuerzos de quien trabaja en la gloria de Dios y en su bien.

* * *

Era preciso ya verificar la colocación de la primera piedra del edificio, ó sea la bendición de una piedra en la cual se deposita una acta relativa á la construcción del edificio y firmada por el Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Cura, Clero y personas principales del pueblo. Para ese acto tiene la Iglesia Católica un ceremonial encantador.

El miércoles 29 de enero fué el día señalado: y como el P. Rodríguez es hombre á quien las cosas no le agradan si no son bien hechas, una ceremonia tal debía ser *solemne* con mayúscula.

Invitó el Ilmo. Sr. Obispo y con él á medio clero de todo el país.

*
* *
*

Llega la locomotiva á Río Grande llevando al Ilmo. Señor Obispo y muchos curas: se arma una cabalgata espléndida: después empiezan asomar de los pueblos vecinos los venerables pastores de almas... allá viene el P. Gómez el francote y decidido: allá el P. Valverde, el jovial, allá el P. Valenciano Elías, la víctima de un maestrillo *cur-si*, allá Trinidad Araya, el doctorcito, con dos borlas, joven y simpático: y estos con los que ya había en Atenas, con el Sr. Canónigo Salazar y el Dr. Volio y el Dr. Badilla y los P. Calderón, Zúñiga, Camacho etc., terminando la lista el Mardoqueo expansivo, generoso y fino, vino á resultar que Atenas parecía la ciudad episcopal ó centro de un Concilio.

Y todos éramos cor unum et anima una al rededor de nuestro jefe espiritual y sugestionados por el padre Rodríguez.

Los padres de éste, don Rafael Rodríguez y doña Joaquina Elizondo y su hermano Chepe, hicieron los honores de casa con derroche de amabilidad, franqueza y entusiasmo.

Jamás Atenas vió tanta concurrencia de sacerdotes: y pudo presenciar esta vez que todo lo que se suzuma de división y falta de armonía en el clero es *mulletilla gastada*. La división que existe es sólo la territorial de las parroquias. Mas cuando por una circunstancia se junta un número grande de sacerdotes, es de ver como piensan lo mismo, discuten, rien, resuelven y departen como hermanos.

Y esa es la verdadera unidad....

Siempre el clero será una "clase social imponente por la amalgama que forma en cualquier circunstancia propicia, tratándose de Religión ó de cualquier interés de la Santa Iglesia Católica.

(Continuará)

UNA VERDAD

La religión aherroja al hombre y lo hace vivir ajustado á las leyes morales que brotan de ella como los rayos del sol, el perfume de las flores y los suspiros del corazón. El joven sin religión es la fiera más indómita que han contemplado las generaciones de todos los siglos; es el cáncer mas asqueroso que roe la humanidad; es el manantial turbio de mil reyertas, trastornos y escándalos. La religión domina mejor que las cárceles y penitencieras las desenfrenadas pasiones que se anidan en la naturaleza humana; y cuando ésta falta dice "Platón" se desarrolla en la sociedad la peste más abominable. La religión, dice Emilio Castelar "es el arroyo cuando corre límpido por la grama; su clara linfa refleja el cielo: nuestra razón nos dice que cumplamos los deberes religiosos."

Los filósofos paganos y cristianos en coro lanzan inexorable anatema contra la juventud descreída. La moral esplendente irradia de la religión y la causa fecunda de una educación ejemplar es esta moral hija hechicera de la "religión cristiana. La "moral independiente" es un mito y ningún filósofo ameritado osa afirmar su existencia; el liberalismo jamás dará á sus secuaces una educación "modelo" digna de encomios y arrebatadora de aplausos. Para cumplir con las reglas de una educación hermosa es necesario practicar los deberes religiosos que tornan al hombre moral y por ende educado. "Yo no comprendo, dice Rousseau, la posibilidad de ser virtuoso sin re-

ligión...." La insolencia es el aborto de la mala educación; aquel joven es un leal caballero cuando adorna su talle de prendas inestimables y valiosos que se encuentran en el estuche precioso de la "Ley Divina"; entonces en todos sus actos procede con dignidad, corrección y lealtad; jamás se atreve á traicionar á su Dios, defiende á su Patria y glorifica á su familia, detesta lo que puede empañar su honor en el tiempo y en la eternidad. La sociedad culta si quiere asegurarse un porvenir risueño como una aurora refulgente debe procurar que la juventud que se levanta en su regazo se bañe en los raudales lípidísimos de la religión. Los pisaverdes gangrenan más y más la sociedad; jóvenes son éstos desnudos de ciencia, amigos constantes de la inmoralidad y enemigos acérrimos del "Verbum Dei", la sociedad está amenazada con estos bichos que se acrecientan día por día en las aulas de Liceos laicos y que más tarde serán su base; una sociedad así, es torre levantada sobre quebradizo terreno que los huracanes de las bajas pasiones derribarán al leve choque.

¡Cuánto poco preocupa á los padres de familia esta verdad!

RAM. MONTOYA

VARIEDADES

C U E N T O

[[Mezcladas pimienta y sal compró una arroba Pascual, veinticinco Sinforiano, ochenta y siete Mariano y noventa y seis Marcial.

Jacinto compró carenta; Telésforo compró ciento y Gumercindo noventa.... ¿Dirá alguno que este cuento no tiene sal y pimienta?

JOSÉ RADAQ

INVENTORES Y POETAS

A cada inventor se le puede señalar siempre sus precursores. Entre estos hay siempre poetas.

Lope de Vega adivinó el telégrafo el día en que escribió aquellos admirables versos:

Con la rapidez del rayo
Las noticias han venido,
Y quién sabe si algún día
Vendrán con el rayo mismo.

Villarreal predijo la Revolución francesa y Cirano de Bergerac presintió el fonógrafo al describir en su *Historia de los Estados é imperio de la luna*, aquel libro que se leía con los oídos, pues en vez de letras tenía sonidos.

(R.)

C R O N I C A

Bastante hermosa y concurrida resultó la velada que en S. Pablo nuestro amigo el P. Ricardo Salas en unión de otras personas entusiastas, ha b i a preparado para el domingo último á beneficio de la Sociedad de S. Vicente de Paul. Ella se verificó en el mayor orden y con un lleno completo de local. Felicitamos, pues, por éxito tan satisfactorio á los organizadores de esa simpática fiesta.

El Circo Aguila Milanese continúa en esta ciudad haciendo las delicias de los amantes de los espectáculos acrobáticos de mérito y de los graciosos chistes de clown. Y no se crea que el circo deja de ser una diversión culta, que sí lo es, y los artistas muy merecedores de la protección del público.

Muy animado promete estar el Gran Turno que el 1º de marzo celebrará la Junta de Caridad de ésta. Esperase numerosa concurrencia de los distritos del Cantón Central y Cantones menores.

Entusiasta como es el P. Emeterio Martínez por el engrandecimiento del Culto en su parroquia, ha establecido á perpetuidad en Sta. Bárbara la celebración del primer viernes de cada mes en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Bien se ve que el P. Emeterio es todo lo que se llama un excelente Cura,

celoso y trabajador, y que quién en la prensa liberal ha tratado últimamente de zaherirle con cargos necios, ha resultado un tonto de capirote que no ha hecho más que provocar el desprecio del sensato pueblo barbareño que aprecia en lo que vale á su digno Cura.

El Presbº don Moisés Salas ha sido trasladado por disposición de la Autoridad Eclesiástica al Curato de San Pedro de Poás. La partida de ese sacerdote ha sido hondamente deplorada en ésta, porque aquí, el vecindario católico le estimaba altamente por su actividad y ¿por qué no decirlo? también por su altivez, que hacía que algunos señores liberales le mirasen de reojo. Desémosle estadía muy feliz en su nueva parroquia.

Para sustituir al P. Salas, hase nombrado al Presbº Dr. don Matías Cornelio Rojas, sacerdote virtuoso y de vasta ilustración, como que hizo sus estudios en una de las más famosas universidades de Roma. Este sacerdote, pues, y el P. don José del Olmo, afable sacerdote de nacionalidad española, Coadjutor desde hace unos cuantos días, continuarán siendo en esta ciudad los que compartan con el estimable señor Cura Calderón las penosas faenas del ministerio parroquial. ¡Qué les conceda el Cielo á todos la gracia y fortaleza necesaria!

Al Sr. don Elías Sánchez presentamos nuestro pésame por la muerte de su señora madre, ocurrida en la semana anterior.

Como una muestra de simpatía hacia el P. don Moisés Salas, reproducimos el memorial que suscrito por personas de distintas clases sociales fué elevado al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis hace unos días, antes de trasladarse el Presbº Salas á su Curato.

Ilustrísimo Señor Obispo

San José de Costa Rica

Ilustrísimo Señor:

Los infrascritos, vecinos de esta ciudad, á Vos con todo respeto exponemos.

Con verdadera pena, hemos reci-

bido la noticia de que su Señoría tiene, intención de trasladar al Presbº don Moisés Salas, actual coadjutor de esta Parroquia.

Respetando los motivos de su decisión, que nos son desconocidos, pero impulsados por el deseo de conservar entre nosotros al Presbº Salas, á que su labor en esta parroquia ha sido copiosa en buenos frutos, por el ardiente celo, indomable energía, y altas prendas intelectuales y morales, que ha puesto al servicio de sus agradecidos feligreses, nos permitimos atentamente suplicar á su Señoría, revoque, si es posible, tal resolución y permita continúe entre nosotros el estimable padre Salas.

Tal acuerdo, Ilustrísimo Señor, llevaría de gratitud á los buenos católicos de esta ciudad, contribuyendo sin duda á hacer más vivas las simpatías que todos os profesamos, y redundaría especialmente en gran beneficio de esta parroquia, en donde son en la actualidad, tan útiles, y necesarias las energías del Presbº Salas.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar á Su Señoría los sentimientos de nuestra sincera adhesión.

Heredia, Fbo. 11 de 1908.

Basilio Pérez, Víctor Trujos, Andrés Benavides, José M. Zamora, Leonardo R. Rodríguez, José D. Zamora, José J. Benavides, J. R. Solera, José D. Solera, Máximo Arce, Alberto Chaverri, V. Jesús Vargas, Rafael Cortés, Miguel Rodríguez Ch., Carlos Elizondo, Luis Cartín G., Aquiles Gutiérrez, Filán Cartín, Basilio Gutiérrez Ch., Juan J. Gutiérrez, Arturo Arias, Juan Pedro Chaverri, Luis Rodríguez, Francisco Cartín G., Ciro Rivera, Alfredo Jara, Orontes Gutiérrez Ch., José G. Zamora, Marcos A. Chaverri, Jesús Murillo A., Domingo Chaverri S., Rafael Campos, Dolores Rivera, Leonidas Brenes, Espirito Santo García G., Martín Bolaños, Pedro Parreaguiré, Ramón Sancho, Julián Chaverri, Andrés Alvarado, Jesús Rivera M., Amadeo Cordero, Arturo Cordero H., Ismael Cordero, Francisco Chaves M., Gabriel Sáenz, Francisco Cortés, Avelino Cordero, Rafael Contreras Pérez, Emilio Morales M., Manuel Cordero Ch., Juan Rivera M., Alberto Bonilla, Cipriano Soto, Gerardo Alpizar, Juan P. Corlero Ch., Fco. Villagas, Braulio Chaves, Moisés Chaverri, Salvador Rivera, Cristián García, José Bermúdez, Dolores Bermúdez, Orfilio Cortés, Juan Hernández S., Juan J. García L., José M. Chaverri, José Zamora M., Simón Alvarado, José Campos O., Sergio Aguila Ch., José A. Castellón, Manuel Bonilla S., Víctor Hernández, Rafael Bolaños, Fco. Arias B., Damián Chaverri, Pedro Vargas, Arturo Marchena.

RAMON RODRIGUEZ
*da clases elementales de guitarra,
mandolina y bandurria.*

Tip. de L. Cartín G.